

Cidse

Cali, marzo de 2010
No. 13

EL DESASTRE DE LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS

Por Leonardo Raffo López

Departamento de Economía, Universidad del Valle

EDITOR:

Comité de Investigaciones
de la Facultad de Ciencias
Sociales y Económicas de
la Universidad del Valle.

Esta es una publicación
del Centro de
Investigaciones
y Documentación
Socioeconómica
CIDSE

de la Facultad de Ciencias
Sociales y Económicas de
la Universidad del Valle
www.univalle.edu.co
<http://>

socioeconomia.univalle.edu.co.

Participa en este número
Leonardo Raffo López,
miembro del Grupo de
Investigación
Conflicto, Aprendizaje y
Teoría de Juegos y del Grupo
de Investigación, Crecimiento
y Desarrollo Económico
[http://conflictoaprendizaje.
univalle.edu.co/](http://conflictoaprendizaje.univalle.edu.co/)
[http://crecimientoeconomico.
univalle.edu.co/](http://crecimientoeconomico.univalle.edu.co/)



EL problema más grave del narcotráfico no es la siembra de amapola, planta de coca o cáñamo, con todos sus efectos devastadores sobre el medio ambiente, ni el tráfico de bienes ilegales y su impacto negativo sobre la economía formal y el fisco, ni el consumo de alucinógenos con todas sus consecuencias negativas para la salud de los seres humanos: Es la manera equivocada como se ha tratado de contener este fenómeno a través de la guerra contra las drogas. Las políticas de represión a la oferta de drogas no sólo son inútiles y contraproducentes, también pueden ser nefastas para la sociedad y las democracias de los países donde se producen drogas ilícitas. La explicación es que el ataque y la persecución de los narcotraficantes en los diferentes eslabones de su cadena de producción, impulsa una secuencia de reacciones estratégicas que conllevan a una mayor penetración de sus redes en la sociedad, en la economía y en la política, especialmente cuando las políticas de control no hacen parte de un *programa global* en el que se ataca por igual a la oferta y a la demanda de estupefacientes. Pero, ¿por qué? En este breve artículo se ofrece una explicación de las razones por las que la guerra contra las drogas ha sido desastrosa para los países productores. En la primera parte, se exponen algunas tendencias relevantes para el caso de la cocaína. Luego se exponen algunas características de las *redes de narcotráfico* que explican las consecuencias perversas de la lucha contra las drogas. Finalmente, a manera de conclusión, se plantea una forma alternativa de enfrentar el problema del narcotráfico.

Las Tendencias Recientes de la Economía de la Cocaína

La guerra contra las drogas y, en particular, el Plan Colombia ha sido eficaz hasta ahora para aumentar los niveles de erradicación de planta de coca y el número de unidades de base de cocaína, pasta de coca o clorhidrato de cocaína incautados en Colombia y para el total de los 3 principales países productores del mundo (Colombia, Perú y Bolivia). Como consecuencia, ha disminuido el número registrado de hectáreas cultivadas con coca en Colombia y para el total de los principales países productores. La producción potencial de hoja de coca en Colombia también ha venido bajando desde comienzos de la década, y lo mismo puede decirse para el total de los tres principales países productores. Sin embargo, la producción potencial total de manufactura de coca en estos países realmente se ha mantenido más o menos constante durante esta última década, disminuyendo a una tasa de crecimiento implícita muy baja, de -0.004% anual, y exhibiendo una gran variabilidad. ¿Es eficaz un plan tan costoso como el Plan Colombia, cuando en

casi una década no se ha logrado disminuir visiblemente la producción potencial de manufactura de cocaína?

Un análisis detallado de las estadísticas de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el delito (ONUDD) corrobora que el Plan Colombia en realidad ha sido un fracaso como estrategia para combatir la producción de drogas ilícitas en la región. Porque el número de hectáreas cultivadas no ha bajado para los tres países productores de la región: Mientras en Colombia bajó, en Perú y Bolivia ha venido incrementándose. Lo preocupante de las cifras es que las tasas de crecimiento implícitas anuales del número de hectáreas cultivadas en estos países son altas: 8.2% en Bolivia y 2.9% en Perú. De sostenerse estos ritmos de crecimiento para los próximos años no deberían esperarse más disminuciones significativas en el número de hectáreas cultivadas.

Éstos hechos revelan dos cuestiones importantes: En primer lugar, el cumplimiento del llamado *efecto globo*¹ (*balloon effect*) y la existencia de constantes procesos de relocalización de las drogas, que han sido considerados en algunos trabajos en la materia (Ortiz (2009), Caicedo (2006), entre otros)². En segundo lugar, que un programa de represión a la oferta *focalizado* en un sólo país –como el Plan Colombia– es inútil cuando no se articula a otros planes en los demás países productores. Un plan de represión a la oferta menos inocuo tendría que diseñarse como una *estrategia global*, que impida los procesos de relocalización de los cultivos, de la producción y el tráfico de drogas.

La fuerte baja presentada desde comienzos de década en el número de hectáreas cultivadas conjugada con un volumen de manufactura potencial de cocaína que no ha crecido, es una señal inequívoca del incremento paulatino de la productividad que se ha venido presentando en la elaboración y tráfico del alcaloide. Esto ya ha sido documentado por varios autores (Mejía y Posada, 2007, Mejía y Restrepo, 2008, Ortiz, 2009). La leve baja que se ha presentado en el precio del alcaloide en Estados Unidos

apoya esta tesis. A pesar de la represión a la oferta, lo que contraería la curva de oferta drogas, sus precios no han subido. Además, el hecho de que el consumo de cocaína realmente no ha bajado significativamente para en el conjunto de los países consumidores, aclara que el descenso en los precios no se explica por una contracción de la demanda.

¿Por qué es desastrosa la guerra contra las drogas?

Desde la economía, la mayor parte de los trabajos recientes en la materia³ han señalado que, por las características de los mercados ilegales, las políticas de represión a la oferta generalmente son contraproducentes. Los argumentos se basan en que en presencia de una demanda inelástica a los precios y una oferta relativamente elástica a la misma variable, la represión, a través de la erradicación, la interdicción y la persecución legal y armada a los actores del narcotráfico, induce alzas muy grandes en los precios de los alucinógenos y bajas demasiado leves en su consumo, que configuran incrementos en los ingresos del negocio. Los incrementos en los precios disparan las ganancias realizadas y esperadas de los narcotraficantes, estimulando incrementos subsecuentes en la actividad. Se reproduce un proceso en cual el mayor excedente se manifiesta en mayor producción y así sucesivamente (Sarmiento 1995 (1990)). En dicho proceso de reproducción, la inversión de los excedentes en mejoras de la *tecnología de producción y tráfico* o en la *tecnología para el conflicto y corrupción*, puede producir incrementos sucesivos en la productividad que inducen tendencias a la baja en los precios de los alucinógenos, moderando sus niveles.

Propongo la siguiente hipótesis: *la guerra contra las drogas no sólo es contraproducente sino que, en la manera específica como ésta se ha efectuado hasta ahora, ha producido una serie de efectos desastrosos sobre la sociedad y las democracias de los países donde se producen drogas ilícitas.*

¹ El efecto globo se refiere a los procesos de relocalización geográfica de los cultivos como fruto de las políticas de represión en determinadas zonas: la presión en una parte es transmitida al resto del sistema, ya sea entre países o en su interior.

² En la década del noventa, mientras la tendencia de las áreas sembradas de Bolivia y Perú fue a la baja, en Colombia se tornó creciente (Caicedo, 2006: 35). Esto debido, primero a la fuerte represión ejercida en Perú durante ese periodo, especialmente entre 1995-1998, y luego, a la erradicación forzosa implementada en Bolivia a partir del año 1998. Pero, lo contrario ha sucedido durante la presente década, debido a que la presión se ha concentrado en Colombia, gracias al Plan Colombia.

³ Ver por ejemplo Miron (2003), Ortiz (2003, 2009), y Becker, Murphy y Grossman (2004, 2006).

Las Redes del Narcotráfico:

Para entender esta hipótesis es necesario primero entender cómo son las redes del narcotráfico. Los mercados ilegales son complejos. Su funcionamiento se puede comprender mejor si se parte de que toda la cadena de producción de estupefacientes opera a través de una serie de transacciones mercantiles y sociales en dos tipos de redes sociales que se traslapan y se complementan entre sí: *las redes de producción y tráfico de drogas*, por una parte, y *las redes de defensa y corrupción*, por otra. Así mismo, el consumo de drogas parte de una red fija de consumidores adictos, que garantiza unos niveles mínimos de consumo de los estupefacientes. Las *redes de producción y tráfico de drogas* son la base estructural de la *tecnología de producción y de tráfico*, mientras las *redes de defensa y corrupción* constituyen la base estructural de la *tecnología para el conflicto y la corrupción*.

¿Cómo son estas redes por el lado de la oferta de drogas? Se trata de redes complejas y dinámicas con estructuras jerárquicas en las que la eliminación de nodos de cualquier jerarquía no es suficiente para desarticularlas. La irrupción de muchos carteles pequeños desde finales de los años noventa como resultado de la persecución, aniquilación o encarcelamiento de los grandes capos de los carteles de Medellín, de Cali, del norte del Valle y otros, ha llevado a que dichas redes estén cada vez más interconectadas entre sí, configurándose estructuras semejantes a las de las redes de *mundos pequeños* (Salazar, 2010). Las redes de mundos pequeños se caracterizan porque cualquier par de nodos (agentes vinculados al negocio ilícito) puede conectarse rápidamente entre sí a través de un número de contactos que oscila entre 5 y 7. Poseen dos características fundamentales: 1) Algunos nodos tienden a estar muy agrupados entre sí formando clusters. 2) Poseen longitudes de trayectorias mínimas entre nodos pequeñas.

Un narcotraficante puede pertenecer a la vez a varias *redes de producción y tráfico de drogas* y a varias *redes de defensa y corrupción*, de modo que existen procesos de complementariedad entre estos dos tipos de redes y entre diferentes redes de un mismo tipo. No obstante, también existe competencia entre las redes que pertenecen a un mismo tipo. Mientras en las redes del primer tipo existe competencia de tipo económico, en las redes del segundo tipo (de *defensa y corrupción*) la competencia se da por el

dominio de rutas, puestos políticos o información de carácter estratégico a través de la fuerza bélica, la corrupción o el crimen organizado y selectivo.

El Desastre de la Guerra contra las Drogas

A partir de la caracterización de las redes de narcotráfico puede entenderse por qué la guerra contra las drogas ha sido un desastre. Las políticas de represión *focalizadas* atacan y desconfiguran temporalmente sólo partes de las *redes de producción y tráfico*, pero debido a sus características éstas pueden recomponerse rápidamente. Además, dichos procesos de recomposición llevan a cruentas guerras de carteles por el dominio de las jerarquías más altas de poder en los *dos tipos de redes*, las cuales persisten hasta que las redes se reconfiguran. De ahí que una de las consecuencias nefastas de la lucha contra las drogas sea la irrupción de terribles escaladas de violencia, como la que se ha presentado recientemente en México por el control de algunas rutas de transporte hacia Estados Unidos, o las que se han presentado en varios momentos históricos distintos en Colombia desde el segundo quinquenio de los años ochenta. Pero esto no es lo más grave. Como los dos tipos de redes poseen complementariedades, el ataque sistemático y persistente pero focalizado (en algunos lugares) a las *redes de producción y tráfico* ha llevado a que las *redes de defensa y corrupción* logren penetrar en mayor medida diferentes esferas del poder político, con el objeto de burlar los ataques y la acción de la justicia, y de esa manera garantizar la reconfiguración de las redes del otro tipo.

¿Cuál es la alternativa Política?

La alternativa política es entonces desarrollar una *estrategia globalizada* en la que se dé un énfasis mayor al control de la demanda y uno progresivamente menor al de la represión a la oferta. Deben incrementarse las campañas de prevención al consumo a través de programas educativos rigurosos en los que, ante todo, se discutan las diferentes problemáticas del narcotráfico y del consumo de drogas. Esto debe ser complementado con una política de *reducción de daños* entendiendo este concepto de manera amplia: «como una estrategia para disminuir las consecuencias negativas del consumo de drogas y su prohibición, captando que posiblemente ninguna de ellas desaparecerá en

el futuro inmediato. Según esta concepción, se reconoce que tratar el tema de las drogas como un asunto criminal genera mayor daño que beneficio» (Nadelman, 2009). Concebida así, una política de *reducción de daños* reconoce que el consumo de drogas duras constituye una problemática de salud pública, y es útil tanto para los países consumidores como para los productores.

Pero lo que es más importante: los ciudadanos de los países productores debemos elegir funcionarios públicos sin problemas de corrupción y sin vínculos con narcotraficantes o delincuentes. Sólo de esa forma se podrá comenzar a desarticular las *redes de conflicto y corrupción del narcotráfico*.

Así, empezando a desarticular dichas redes y evitando que se expandan las redes de consumo se podría comenzar

a debilitar las bases estructurales de éste cáncer, a la vez que se podría contener el crecimiento de la demanda. Sólo entonces podría pensarse en la legalización. Pero es importante reconocer que parte de la causa del cáncer es la misma *guerra contra las drogas, al menos a la manera como esta ha sido concebida desde hace varias décadas*. El problema más grave del narcotráfico no es la producción de drogas ni su consumo. Las drogas han existido desde siempre en la humanidad. El problema de fondo es que la ilegalidad ha engendrado un monstruo terrible, que para reproducirse necesita devorar la sociedad y la política, especialmente cuando se le ataca inadecuadamente; Incluso, puede llegar a poseer las almas de los héroes que supuestamente lo combaten.

Referencias Bibliográficas

- Becker, G., S. Murphy, K. y Grossman, M. 2004. «The Economic Theory of Illegal Goods: The Case of Drugs», NBER Working Paper Series, No 10976, Cambridge: MA.
- Becker, G., S. Murphy, K. y Grossman, M. 2006. «The Market for Illegal Goods: The Case of Drugs», *Journal of Political Economy*, Vol. 114, No. 1, pp. 38-60.
- Caicedo, J. A. 2006. «Expectativas racionales y persistencia de los cultivos ilícitos de coca en Colombia 1986-2003», CIDER, Universidad de los Andes, Colombia.
- Mejía, D. y C. E. Posada 2007. «Cocaine Production and Trafficking: What do we Know?», Borradores de Economía, No 444, Banco de la República, Bogotá, Colombia y Policy Research Working Paper, No 4618. The World Bank.
- Mejía, D. y P. Restrepo 2008. «The War on Illegal Drug Production and Trafficking: An Economic Evaluation of Plan Colombia», *Documentos CEDE*, 2008-19, CEDE, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Miron J. 2003. «The Effect of Drug Prohibition on Drug Prices: Evidence from Markets for Cocaine and Heroin», *The Review of Economic Studies and Statistics*, MIT Press, vol. 85, N° 3, 2003b, pp. 522-530, Junio.
- Nadelman, E. 2009. «Diez alternativas en la guerra contra las drogas», *Revista el Malpensante*, No 99, Junio.
- ONUDD 2009. *Informe Mundial de las Drogas 2009*, Publicación de las Naciones Unidas.
- Ortiz, C. H. 2003. «La guerra contra las drogas es contraproducente: Un análisis económico de equilibrio general», *Revista Lecturas de Economía*, No. 58, junio, Universidad de Antioquia, Medellín, pp. 47-68.
- Ortiz, C. H. 2009. «The War on Drugs is Counterproductive, Once Again», *Revista Lecturas de Economía*, No. 71, junio, Universidad de Antioquia, Medellín, pp. 19-42.
- Sarmiento, E. 1995 (1990). «Economía del Narcotráfico», en Arrieta, C. G. et. al., *La rcotráfico en Colombia: Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Tercer Mundo Editores-Ediciones Uniandes: Bogotá.
- Salazar, B. 2010. «Valor, redes y riesgo en el narcotráfico», artículo no publicado (versión preliminar), Universidad del Valle.